



# Indiferencia

LECTURA BÍBLICA: LUCAS 10:25-37

*“...Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.” v.27*

El “Buen Samaritano” es el título de este tan conocido relato. Aunque “samaritano” es sencillamente un gentilicio para los ciudadanos de Samaria, hoy día hablar de un buen samaritano es sinónimo de hallar alguien que te extiende una mano en un momento de crisis.

Samaria, un poco más de siete siglos antes de Cristo, había sido devastada y luego repoblada por Asiria; esta mezcla de naciones paganas hizo perder casi por completo el rastro de su cultura y fe, a un punto tal que llegaron a ser considerados como perros y acreedores de un repudio inmenso en Israel.

El principal personaje de este relato es precisamente un ciudadano de Samaria, uno de esos tan desprestigiados, repudiados y mal vistos, quien al igual que otros dos personajes, tuvo la oportunidad de auxiliar a un necesitado, una persona que, sin esa ayuda estaba destinada a morir.

Invirtió de su tiempo, de sus fuerzas físicas y recursos para garantizar el bienestar de ese necesitado. No pudo “pasar de largo” ante un caso de necesidad tan urgente.

En el trayecto de nuestras vidas tendremos muchas oportunidades de socorrer a otros, quizá en algunas hemos sido insensibles y hemos pasado de largo como los otros dos personajes de la historia, los cuales en contraste con el samaritano, no eran despreciados, sino respetados por su posición de liderazgo religioso.

No importa nuestra posición social, económica o religiosa, estamos llamados a imitar el ejemplo del buen samaritano.

*Marina Thompson, República Dominicana*



---

**No actuemos con indiferencia ante el dolor ajeno**